

Fe y Desconfianza

Un bebé confía plenamente en sus padres y mientras es muy chico generalmente confía en todos. Después comienza a limitar su confianza. Paso a paso el niño aprende a desconfiar y a darse cuenta que este mundo no es el paraíso y que las personas dejan mucho que desear, que existen accidentes, que existe el odio, el rencor, la amargura, la envidia, la violencia... y aun existe la maldad. De a poco se da cuenta que ni los padres son tan fieles, ni tan confiables como se había imaginado.

Como padres les ayudamos a no confiar en extraños y a identificar los peligros, pero también les enseñamos, que amando se puede tender puentes. Vemos que, aunque la fe y la confianza son muy importantes, la desconfianza también tiene su lugar en esta sociedad llena de errores, injusticias, pecados y maldades. El profeta Jeremías dice (17:5): Así ha dicho Jehová: “¡Maldito aquel que confía en el hombre, que pone su confianza en la fuerza humana, mientras su corazón se aparta de Jehová!” En Juan 2:24 leemos algo parecido de Jesús: “Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos;”. Jesús, confiando plenamente en su Padre Celestial, amaba y depositaba fe en personas, pero era cuidadoso en su decisión de dónde y cuándo confiar, porque conocía el corazón humano.

En esta sociedad el niño tiene que aprender a diferenciar donde y cuándo puede confiar o no, algo que aprenderá en gran parte de sus padres, algo, en lo cual seguirá trabajando toda la vida.

Uno de los pasos más importantes del niño en su crecimiento es la transferencia de la confianza inicial en sus padres a algo diferente. Los padres pueden guiar este paso, que ellos generalmente hacen en la adolescencia. Puede ser que pongan su confianza en una estrella del cine, un cantante, un deportista, una filosofía, una religión,... o en Dios, el Padre celestial. Si logran hacer éste paso de manera sana, tendrán mejores posibilidades de sobreponerse a las dificultades de la vida.

Innumerables veces en la vida cada uno decide si va a confiar o no en una persona, en una filosofía, una religión, una enseñanza, o en Dios mismo. Jesús mismo advierte a sus discípulos a ser cautelosos en esta decisión (Mateo 24:23-26, 1Juan 4:1).

La Desconfianza es una alerta, pero el amor es el puente. Aunque Jesús sabía (desconfiaba) de Judas Iscariote, que lo iba a traicionar, no se alejó de él, sino lo siguió amando hasta el fin, cauteloso de no permitirle conocer dónde celebraría su última pascua con los discípulos.

En un mundo lleno de maldad es necesario ser cauteloso (Miqueas 7:5-7) en confiar. El tema es poder discernir, identificar y relacionarnos con el Dios verdadero y fiel, depositando la confianza en Él. La Biblia cuenta la historia de personas que se perdieron en esta búsqueda y quedaron presas de ilusiones falsas, quedando finalmente defraudadas; también cuenta las luchas de innumerables personas que buscaron, identificaron y se relacionaron con Dios, el Padre eterno. Pero también cuenta de personas, quienes siguiendo el ejemplo de Jesús confiaron plenamente en Dios, fueron cautelosos al confiar en otros seres humanos, pero también tendieron puentes al amar y depositar confianza en otros. ¿Ya haz puesto tu confianza en tu Padre celestial, el Dios verdadero y fiel? ¿Qué has hecho para que tú, tus hijos, u otros puedan discernir el camino entre la fe y la desconfianza?